

REBECA PÉREZ VEGA

Hay artistas que salen al mundo en busca de respuestas. Sofía Crimen prefiere acumular preguntas. No las busca necesariamente en los museos, en los libros o en el taller, a veces aparecen en una piedra abandonada sobre la banqueta, en la escena de una película que permanece durante días en la memoria o en un objeto cualquiera que interrumpe la rutina.

Esos pequeños accidentes cotidianos son el principio de un proceso que nunca sabe con certeza hacia dónde la conducirá: una inquietud puede convertirse en una escultura de bronce, en un dibujo hecho con tinta, en una pieza de cerámica o en una instalación. Lo único permanente es la necesidad de explorar.

“Creo que no me lo cuestiono tanto. Va saliendo en el camino. A veces vas caminando y ves algo que te sorprende; otras estás en el cine y una escena se te queda clavada. Vas juntando semillitas y luego empiezas a atar cabos”, advierte.

La frase resume con precisión una forma de entender el arte que ha permanecido prácticamente intacta durante más de 20 años. Mientras buena parte de la producción contemporánea parece responder a la velocidad de las tendencias o a la presión por mantenerse visible, Sofía Crimen trabaja con otro ritmo, observa, espera, deja que las ideas sedimenten y después encuentra el material que mejor puede sostenerlas.

Esa paciencia comienza hoy a reflejarse también fuera del estudio. En los últimos meses, tres de sus esculturas fueron adjudicadas por encima de los precios estimados en Morton Subastas, en Ciudad de México, y en Capsule Auctions, en Nueva York, un comportamiento poco frecuente para un artista mexicano contemporáneo y al mismo tiempo, prepara la que será su primera exposición individual en Europa, en la Galería Villazán de Madrid, una de las plataformas privadas con mayor proyección internacional.

Podría pensarse que se trata del momento de consolidación de una carrera. Sin embargo, la propia artista evita leerlo en esos términos, prefiere hablar poco del mercado y mucho de las ideas.

“Claro que es importante para un artista, te da una validación internacional y es bonito saber que hay interés por tu trabajo, pero nunca ha sido lo más importante alrededor de una obra”, define.

Su respuesta no pretende minimizar el significado de esas ventas. Más bien revela el lugar que ocupan dentro de una trayectoria construida lejos de la ansiedad por el reconocimiento. Antes de que las vitrinas internacionales voltearan hacia sus esculturas, hubo más de dos décadas de trabajo constante, de exposiciones, de experimentación con materiales y de una búsqueda que nunca se conformó con una sola forma de hacer las cosas.

EL CUERPO Y LAS FORMAS DE PODER

La producción de Sofía Crimen podría leerse como una larga investigación sobre la condición humana. No desde el retrato ni desde la representación literal de los acontecimientos, sino desde aquello que permanece debajo de ellos: la memoria, el miedo, el ego, la fragilidad, la violencia y las distintas formas en que el poder modifica la vida de las personas.

Son preocupaciones que han acompañado toda su trayectoria y que aparecen una y otra vez bajo distintas formas. Algunas veces toman cuerpo en personajes infantiles sin identidad definida; otras, en instalaciones o piezas que dialogan con episodios históricos, con la política o con conflictos sociales. No existe una línea recta en su producción. Más bien hay un conjunto de obsesiones que regresan desde distintos lugares.

“Creo que la gente me identifica mucho con la parte figurativa de la escultura, pero tengo otras facetas que me interesan muchísimo, me gusta hacer obra de protesta, de concientización, a veces abordar cuestiones históricas, siempre vuelvo al poder, es un tema que tengo desde hace mucho tiempo”, define.

No habla del poder únicamente como una estructura política. Lo entiende como una pulsión humana capaz de instalarse

en cualquier relación cotidiana, pero sus piezas rara vez recurren a la denuncia explícita. Prefieren la metáfora: un niño que carga una bomba, un soldado invisible o una figura sin rostro, porque la ausencia deliberada de identidad permite que cualquiera pueda reconocerse ahí.

“No quiero quedarme solamente en una lectura. Me interesa que las piezas puedan abrir distintos caminos”, advierte.

LA TINTA COMO MEMORIA

Entre las investigaciones más recientes de Sofía Crimen aparece un elemento que, hasta hace poco, no ocupaba un lugar central

en su producción: la escritura.

La colaboración que realizó este año con Montblanc la llevó a detenerse en la tinta, un material aparentemente cotidiano que se convirtió en una puerta hacia nuevas preguntas. La usó como símbolo de la memoria, del conocimiento y de las formas que adquiere el poder.

“Quise abordarla desde la tradición oriental, porque ahí la tinta tiene un peso enorme. Está la caligrafía, los tatuajes, toda la comunicación escrita. Una firma puede ser muy poderosa. Una gota de tinta puede ser un universo”, describe.

Detrás de esa afirmación

hay una reflexión más amplia sobre aquello que permanece. La escritura deja huellas igual que las deja el cuerpo. Ambas construyen memoria.

No resulta extraño, entonces, que la artista comience a relacionar la tinta con otros materiales que explora actualmente, como el carbón o la piedra. Todos conservan rastros. Todos registran el paso del tiempo.

“Ahorita sigo muy metida en la tinta, el carbón, la comunicación por la escritura. Son temas que todavía estoy explorando”, relata.

La conversación deriva hacia el proceso creativo y vuelve a aparecer una palabra que pa-

rece atravesar toda su práctica: exploración, es decir nunca parte de una conclusión, ni sabe de antemano cuál será el resultado.

“A veces uno sale a la calle y encuentra una pieza en la banqueta que tiene muchísimo potencial. Nunca sabes de dónde va a salir ese material que te permita expresar algo”, abunda.

Ese estado de búsqueda permanente explica también por qué sus exposiciones nunca se parecen del todo entre sí. Aunque existan constantes visuales, cada proyecto abre nuevas posibilidades.

“No podemos encasillarnos, tenemos un abanico de

posibilidades y, si no juego y exploro, me aburro, me atasco, hay que seguir buscando”.

EL RECONOCIMIENTO

Cuando Sofía Crimen comenzó a desarrollar esos personajes silenciosos que hoy distinguen buena parte de su producción, no existía la certeza de que encontrarían un lugar dentro del circuito del arte contemporáneo. Tampoco parecía una preocupación. La consistencia de su trabajo se construyó a partir de la experimentación constante y de una investigación que no ha dejado de transformarse.

Con el tiempo han llegado exposiciones individuales y su obra ya pertenece a acervos como la Colección Álvarez del Castillo, la Colección Serge Panijel, la Colección Bansi y la Colección Alejandro González Iñárritu.

También surgieron los proyectos de gran formato e intervenciones en el espacio público como la instalación escultórica “El Transeúnte”, que se encuentra en la plazoleta de Viaducto Belenes, a unos metros del Centro Cultural Universitario.

Su obra también ha transitado por museos como el Francisco Goitia de Zacatecas, el Museo de Arte Contemporáneo de San Luis Potosí, el Museo Raúl Anguiano, el Museo Iconográfico del Quijote y el Palacio de Gobierno de Jalisco, además de galerías y espacios en Estados Unidos y Sudamérica.

Pero durante los últimos meses ocurrió algo distinto y el mercado comenzó a enviar señales que también hablan del momento que atraviesa su trayectoria.

En enero, dos esculturas presentadas en Morton Subastas despertaron una competencia inusual entre coleccionistas. “Barrio Ari”, una pieza en bronce de edición limitada, alcanzó un precio de 285 mil pesos después de 25 pujas consecutivas que triplicaron su valor inicial; “Soldadito Invisible (Zapatitos Rojos)” fue adjudicada en 200 mil pesos tras 19 ofertas, más del doble de la estimación de arranque.

Meses después, “Bomb Diver”, presentada en Capsule Auctions de Nueva York, superó igualmente el rango estimado con una venta de casi 125 mil pesos, y el doble de la puja inicial. Más allá de las cifras, los tres resultados mostraron un mismo comportamiento: el interés por una obra cuya circulación comienza a consolidarse en el mercado internacional.

La artista insiste en colocar esas noticias en su justa dimensión: “Es importante porque valida una parte de la carrera y abre puertas, pero al final uno vuelve al taller. Ahí es donde realmente pasan las cosas”, señala.

UN NUEVO DIÁLOGO

La artista está por abrir otro capítulo en su historia: el 10 de septiembre, inaugurará su primera exposición individual en la Galería Villazán, en Madrid, que reunirá esculturas recientes junto con obras que sintetizan distintos momentos de su producción, no como una retrospectiva, sino una presentación de lo que considera esencial dentro de su trabajo.

“Quiero llevar cosas que realmente me representan. Hay piezas del pasado y otras nuevas. Es como un recorrido de lo que he venido haciendo”, apunta.

La posibilidad de exhibir en Europa no modifica la manera en que entiende su trabajo. No busca construir una narrativa distinta para otro público ni adaptar su discurso a un nuevo contexto. Prefiere que las piezas hablen desde el mismo lugar donde fueron concebidas: un estudio en Guadalajara donde las preguntas siguen apareciendo con la misma naturalidad que hace más de 20 años.

Cuando se le pregunta cómo le gustaría presentarse ante ese nuevo público, responde sin hablar de expectativas comerciales, de proyección internacional o de éxito.

“Con sencillez. Con mucho agradecimiento. Eso siento: gratitud porque me reciban en otro lado”, remarca.

Mientras el mercado internacional comienza a descubrir el valor de sus esculturas y Europa abre una nueva puerta para su trabajo, la artista tapatía continúa haciendo exactamente lo mismo que ha hecho desde el principio: salir a la calle con los ojos abiertos, dejarse sorprender por los pequeños hallazgos cotidianos y convertir esas intuiciones en materia.

“No sé hacia dónde van exactamente, apenas estoy juntando semillitas”, advierte con la certeza de que el arte no está para ofrecer respuestas, sino para formular mejores preguntas.



■ Sofía Crimen exhibirá su obra próximamente en la Galería Villazán, en Madrid.

Ángel Llamas

ESCULPIR LAS PREGUNTAS

La artista tapatía Sofía Crimen prepara su primera exposición individual en Madrid mientras sus esculturas despiertan el interés del mercado internacional



■ La artista tapatía presentó su obra en el ART WKND 2026 en la Torre 1500.



■ La instalación escultórica “El Transeúnte”, cercana al Centro Cultural Universitario.